

Río roncós

diluido lo fluyente
lo fluido embobado embotado
embudado hasta el hilo aturde
cualquier vacío cualquier silencio exulta
nimiezas de días que regresan mañana tus mareas
como yo se fue el viento derrumbando almas
playas mástiles y proas hundidas disueltas en el pensar y pesar del mar
de lo fluyente lo fluido de
el norte un aparejo cangrejo
enfurecido o miedo terror furor feroz
también la muerte sabe nadar también
en la poesía del náufrago poema
que le quita le arrebató los pies al cielo

uno camina tantas veces por los desiertos mojados
retorcidos resquebrajados abrumados versos acantilados
que se van flotando en lo denso a tu cerebro disolvente

lengua pesada arrastrándose hasta los ojos
riegos y llenos de lluvia llena

las lunas iluminadas atraviesan el río roncós
ruido atroz feroz furor a ambos lados
de lo latido

Poesía marítima

I aladas lítotes al litoral alado
no dé el tiempo acostumbrado

presentado en el determinado
hace rugir al callado

¡haz levanta al postrado!
de tanto pasiar anda anclado
y hay que hacer un alzado
en esta orilla del acantilado

cuánto ha de medir
la esfera del mentado
unos cien o mil pies
según sea su calado
que es necesario recordar
al del cuello alargado

¿y de altura quizá doscientos
o quizá dos mil según cantamos?
un poco menos se antoja pertinente
así no ahogaremos al penitente

¿de color blanco como la fuente?
de color blanco
que brille y refleje a la gente
pues han de atisbarlo las tantas naos
que quieran llegar a verle

II ¿a los navieros marinos?

los veo de otra voz engalanados
asumen tu quietud casi postrados

hablan de un sería realizado
dicen el subjuntivo acalorado
que ni cierto tiene ni irá a ningún lado

mas lo cantás a todo y ni al de al lado
que no hay quien sube ni baje de tu estrado
al único le dirás lo canturreado
valores van y vienen van asolados
nombrados letrados silabizados
con palabras oh jerarcas enfabulados

III y te vas al despertar del sol
y te vuelves cuando la tarde regresa
cuando las historias se empiezan a narrar
junto a las lejanas odiseas del mar

y me vas y me dices con sagra al poema del mil agros
que surcan las aguas
arañando los versos las palabras
dejando enmarañados los acentos
de la memoria

y me dices adiós con una pluma

IV llenan las olas de espuma
 que brincan en la boca las dudas

 y llueven pasadizos y cenotes
 zozobrando al laberinto de tus dotes

 hoy me miras desde lo alto enamorado
 y te veo pelón sin horizonte
 explayada tu mirada hacia mi cejo
 donde las arenas largas alaciadas
 y llego y sueño y se desmadran
 se llenan de mí se desfogan mirándose al espejo

 parece de piedad inmisericorde
 ahora frescas y saladas
 ahora ardientes desecadas

V y en ese azotado muro
deslavado desclavado desalmado
donde rasgos y trozos quedan

algunos guanos se marcan
estrellados
hacen de abstracto al mundo
de sorpresa amamantado

y crecen la yedra y la hidra de hiedra
crecen entre los algos y las algas

VI entre las piedras y entre las salvas

alquimiar vegetal a mineral
parir de la piedra la hermosura
adherida y liberada donosura

fresca límpida húmeda y serena
recrea el vuelto y el florecer
de la ilustre luna verbenera

VII isla cóncava del sureste

enderredora de campanas parpadeantes

en esta nubosa agua iridiscente
de espumosos rumores azules como tus
blancos ojos

te mueves esmeralda del rubor en la danza
y tus pies ahondan la piel turbada
semilla de los frutos navegantes
de los manglares rugosos y frondos

dónde descansa tu cuello cuándo
tras la otra larva helada dónde
el pie somnoliento ¿en la tierra
en la piedra?
en el pensamiento te diré
y te diría que te digo te diré
en ti mi vida entera mi orgullo
mi afán y mi manera

VIII la vista la música

la señera

tu baile tu versalles tu lechera

dónde se acuesta tu cuello cuándo

el árbol el mito físico la cabeza enraizada

calipso del edipo y el oulipo vigente

hermes el cancerbero

narciso y elektra entre las báquides

te veas y veas versa te sean

IX revolotean alas brillantes hadas adánicas
y la mirada te ciega matutina guiñada ceiba

engañada por el sueño señero leñero
dialéctico de apolínea leyenda

X salitraré tus entretelas a tiempo
tus puertas y tus fronteras salitraré
tu alma y tu espíritu encarnan
y tu naviera tu astillero y tus cartas de mar
astrolabios al compás de las bitácoras
brújulas y lapidarios
tus monzones y tolvaneiras hasta los alisios
a barlovento tus quimeras

si me miraras siquiera de madrugada

XI cuando va a nacer el sol o cuando se apaga
si me miraras
el viento del naufragio dormiría y yo
sería gentil con vos y las nubes

que no me dejan ver cuando te suben
a las crestas de las olas o cuando
a hombros de gigantes el eco
me lleva estridencias de sirenas
asustadas

sal dices en mi boca y tu congoja
sal y traes pescado fresco
en tuberías hoyadas y cables
mareados entre las mareas
densas y llenas los campos de santos
marinos y marinas marineros
oasis de un mar y una mar
espejo moviente chapoeteada
por mis ánsares y volátiles escurridicciones

XII inmóvil tú cíclope del quebranto
que no deje de palpar tu yugular
enhiesta verticalidad despoetizada
profética de un pasado subyacente
emanado y brotado en este lugar

trascendente

toca mi piel si puedes
con el abisal de tu ser retoca
que de la superficie te alzas
en un vacío
de sed y húmedas y húmeras palabras
que calan tus huesos encalados
y sus lonjas y sus franjas

XIII aquí no hay sino

repetición del tiempo
aquí la niñez a sotavento
o viejo lobo de mar en agua dulce
te callará el verso y la prosodia
cuando lo traiga un lugar lejano
de ese agua allende tu orilla
te encallará un término

te dejará sin habla y tu voz
será destetada y desmembrada
como tu nombre

voraz velamen en mástiles encefálicos
dónde quedaron las ruedas de chirino
molinos del destino su testa tinta
chorreante chorreadera sobre los pliegos
de tus dedos transparentes

filibustero corsante y corsarriero
embuste embuto embriagadero
del mar que no deja de viajar

peregrino de mí y mis torbellinos
lleno de agua y lleno de vino
para quedarse aquí
en este color bruñido y manido
del inmenso

XIV vanos lamentos y quejidos
vanos logros y vanos sentidos
inocua tu ser y tu alma
un suspiro de espíritu
de terrenal cautivo donde el conde

onduleante tembladero penduleante
del vaivén de mis olas profundas
en este cuerpo
de agua resplandeciente

se amorfa el sol cuando se moja
cuando se mofa protubera rosas
antes de nacer antes de morir de nuevo

¿el ocaso acaso tu tiempo?
¿lo poético para ello o para aquello?
¿tu arte lo viste cautivo?

fuera o dentro de la golondrina
peregrina remolina
la luz para seguir mojándolo

es cierto decís los sorderos

XV ni susurros ni gritos degustan
qué pensarán entre los dientes
esos lánguidos de la siguiente
lluvia próxima
torrencialmente letrera que cae y cae
y siguiendo cayendo hasta la leve piel
de este encharcamiento chispeante de barítonos y mezzosopranos

opera pues la palabra azul ya moderna
y todos sus colores diagramados trenzados encuadrados los nados
plasmados azotados por los cabellos de otror mar encabronado

fácil es facere para qué decirles diceres
si los rostros imaginados ciegan
lo que sienten sus estos versos

esos versos del fondo
del infinito que zarpa y zarpa surcándolos
todos los y sus nadas de nadar
naciente desde las gárgaras de tu garganta a la memoria del ponto olvido
recuerdo del futuro como ya se dijo a sí mismo antes de escribirse

en tu subconsciente aprendiz de lo tenaz

y vasto de este extenso follaje diluviano y diluviado
en el dolor del hacer y crecer los pensamientos más aciagos
en los demás protuberios secados al sol del desierto
con el manto y el canto

azul ahogado en este piélago de huesos alados cicatrizados por los remeros
azules de las aves que van hacia sus sombras marinas tambaleantes
entre las aún oscurentinas espumas de los alicientes
esperantes y buscantes de esos rayos aguzados

cuando lleguen a alta vista
que no verá dónde se erige
promontorio de la mañana
para ir a morir y dormir de pie

así nació la furia
con la mirada agreste y celeste
en lo azul lúcido de la vida que ya se va muriendo
y todas y todos lo sabemos